existia ningun comercio entre el cielo y la tierra, debia necesariamente representar á Aquella, que ha restablecido este dichoso comercio; ella es, ademas, el fundamento en que descansa toda mi esperanza.

Dulces, deliciosas, insinuantes palabras del santo doctor, que os repetiré á la letra para que no pierdan nada de su uncion y de su gracia. Escuchadlas, meditadlas, y escribidlas con letras de oro en vuestros lábios y en vuestro corazon: *Filioli, hæc peccatorum scala; hæc maxima mea fiducia; hæc tota ratio spei meæ.*

CANTO

A MARIA

EN

EL MISTERIO DE

SU CONCEPCION.

GUANAJUATO.

Imprenta de J. E. Oñate.

1855.

A MARIA

EN EL MISTERIO DE SU CONCEPCION.

Tota pulchra es amica mea, et macula non est in te.

Toda eres hermosa, amiga mia
y mancilla no hay en tí.
Cant. de los cants. c. 4. v. 7.

¡Coros angelicales del Increado!
Vuestro auxilio prestadme aquí en el suelo,
Pues á mi humilde númen no le es dado
Igualar mi deseo: del puro cielo
La criatura mas bella, entusiasmado
Quiero cantar con fervoroso anhelo,
¿Y qué es la inspiracion del alma mia
Para ensalzar las glorias de MARIA?

MARIA, nítida flor embalsamada,
Estrella de los cielos refulgente
Que el alma absorta mira entusiasmada,
Egida santa de la humana gente,
Amparo en la existencia atribulada,
Tú que comprendes mi entusiasmo ardiente
Y la impotencia de la lengua mia,
Vé solo el corazon, Vírgen MARIA.

¿Qué valen los murmullos de la fuente
Qué el gorgeo de las aves encantadas,
Y qué la flor que ostenta á la fulgente
Lumbre del Sol sus hojas nacaradas?
¿Qué valen del rocío resplandeciente
Las cristalinas gotas argentadas,
Si la belleza que tu nombre encierra
Nada puede espresar aquí en la tierra?

Si, todo el orbe con tu nombre llenas,
Y das vida á la luz y á las estrellas,
Y á tus divinas plantas encadenas
Los cometas, el rayo y las centellas;
Tú, á quien el hombre mísero en sus penas
Tan solo con mirarte césan ellas,
Y ante la magestad de tu hermosura
Al momento se truecan en ventura.

Tú eres la niña pura y sacrosanta
En quien Dios se contempla enternecido,
Tú la Vírgen humilde, casta y santa
Que el universo acata complacido,
Y á quien mil preces en su amor levanta,
Que en medio de perfumes á tu oido
Llegan, y al recibirlas bondadosa
Las bendices cual Madre cariñosa.

¡Cuántas veces atento, enternecido,
Allá en mi infancia riente y lisongera,
Tu nombre yo escuchaba que mi oido
Cual música del cielo recibiera,
Y el corazon sentia que enaltecido
Te adoraba, y en tí tan solo viera
La Reina de los santos poderosa,
Del firmamento estrella esplendorosa!

Cuantas veces á solas repasaba
Tu vida santa y maternal cariño,
Otras tantas tu nombre yo invocaba,
Y mi alma limpia cual el blanco armiño
Tras el azul del cielo te buscaba,
Regocijado el corazon del niño,
Y mi ofrenda era entonces inocente
Cual la fé de mi pecho es hoy ardiente.

Hoy como siempre mi alma, venturosa
Se encuentra, Vírgen pura, ante tu vista,
Porque de tu mirada cariñosa
Bajo el poder, no hay duelo que persista:
¿Quien la aurora al mirar de gualda y rosa
No crea que es tu sonrisa la que asista
A formar el fulgor de la mañana,
Y que por tí natura se engalana?

¿Quién al ver el azul del firmamento
Sembrado de luceros rutilantes
No creerá con veloce pensamiento,
Que es el trono de vívidos diamantes
Con que el Criador formára el alto asiento
Del sostén de las almas vacilantes,
Que ocupas tú, bellisima MARIA,
Raudal inagotable de poesía?

¿Quien al mirar al borde de la fuente
Entre las flores que sus hojas mecen
Sobre la fresca linfa trasparente,
Bajo el árbol frondoso que estremecen
Las brisas de la tarde mansamente,
Los mil cándidos lirios que allí crecen,
No mira en su blancura retratado
Tu dulcísimo nombre inmaculado?

Todo en el orbe tu poder pregona,
En todas partes á tu amor clemente
Sus alabanzas el mortal entona:
En las aves, las flores y la fuente,
Naturaleza tu loor blasona,
Y el alma mia humilde y reverente
Llena de fé, Purísima MARIA
Te saluda en la luz del nuevo dia.

Tú nos alumbras cual fanal divino
En la azarosa senda de la vida,
Y nos llenas de aromas el camino
Con incesante amor, Madre querida:
Y nos muestras tu trono diamantino,
Do está el alivio para el alma herida:
Sostenidos por tí, con santo anhelo,
Aspiramos à verte allá en el cielo.

¿Qué sin tu amparo fuera aqueste mundo,
Sin tí, flor hermosísima del cielo
A quien Jehová en su saber profundo
Con placer escogiera y con anhelo
Por sacro talisman que del inmundo
Yugo de Satan librára al suelo,
A tí, Madre amorosa, que sabias
El inmenso dolor que apurarias?

Si, con amor de madre al hombre viste
Desde tu Concepcion Inmaculada,
Y del Sumo Hacedor tu le trajiste
La paz por el pecado retirada.
Como víctima santa te ofreciste
Con la sangre del Hijo derramada;
Y el camino del cielo nos abrió
El dolor que tu pecho traspasó.

¡Cuánto sufriste en tu mortal quebranto!...
¿Como podrá esplicar la lengua mia
Lo intenso del martirio?.... ¡Ah, y en tanto
Tu amor hácia los hombres ¡oh MARIA!
Aunque anegado el corazon de llanto
Mas y mas en sus fuerzas acrecia!....
Si, siempre fuiste, Madre bondadosa
Para el mortal egida poderosa.

Perdóname, MARIA, si en mi emocion
Al invocar tu nombre venerado,
La fé que guarda intácta el corazon
No he con el fuego de mi amor cantado;
Mas tú que tienes desde la alta Sion
A tus plantas el orbe encadenado,
Benigna acogerás mi humilde canto,
¡Oh Madre de mi amor, mi fé, mi encanto!

Guanajuato, Julio 29 de 1855.

Juan B. Zamarroni.

REGLAMENTO

DE LA

SOCIEDAD CATÓLICA

DE SEÑORAS

Y

DEBERES

DE ESTAS.

MEXICO.
IMPRENTA DE JOSÉ MARIANO FERNANDEZ DE LARA.
Calle de la Palma núm. 4.
1870.